

CAPÍTULO VII

Relaciones ilícitas con los cananeos.—Castigo anunciado.—Templo doméstico de Michas.—Expedición de la tribu de Dan.—Del gobierno de los jueces.—Prevaricaciones, opresiones, y liberaciones sucesivas.—Opresión de Chusan.—Judicatura de Othoniel.—Opresión de Eglon.—Muere á manos de Aod.—Legitimidad filosófica de este homicidio.

¡Bienaventurados los hijos de Israel, si después de haber usado de la severidad de su justicia para consus hermanos en mayor escala que la que Dios les había permitido, la hubiesen llevado también á los cananeos, idólatras, en el mismo grado que Dios les había expresamente mandado! Pero es difícil al hombre hacer sólo lo que Dios quiere que haga; casi siempre peca, ó por falta, ó por exceso. Dios había prohibido hacer con los cananeos paz ni tregua; era necesario expulsarlos á medida que el pueblo de Israel se iba fortaleciendo. Hemos visto á las tribus de Judá y de Simeon fieles á esta orden; pero en lo sucesivo las demás se fueron apartando. Así, Manassés no quiso destruir á Bethsan, ni á Thanac con sus aldeas, ni á los habitantes de Dor y Geblan y de Maggedo con sus aldeas, y los cananeos comenzaron á habitar con ellos. Efraim tampoco destruyó al cananeo que habitaba en Gazer, sino que habitó con ellos. Ni Zabulon exterminó á los habitantes del Cetron y de Naalol, sino que el cananeo habitó en medio de él y le fué tributario. Aser tampoco destruyó á los moradores de Acco y de Sidon, de Ahalab y de Acazib, y de Elba, y de Afec, y de Rohob. Neftalí asimismo no acabó con los habitantes de Bethsames y de Bethanath, sino que habitó entre el cananeo que poblaba la tierra, y le fueron tributarios los Bethsamitas y los Bethanitas. Cananeos é israelitas empezaron á vivir juntos, hasta que estos últimos, haciéndose fuertes, hicieron á aquellos tributarios (1).

De Gálgala, donde los hijos de Israel habían

(1) Judic., 1, 27, 33.

renovado en otro tiempo la alianza con Dios, vino el ángel de Jehová, el mismo quizás que en otra ocasión se apareció allí á Josué hasta el lugar de Lloradores, y dijo: «Yo os he sacado de Egipto y os he llevado á la tierra que había prometido á vosotros, y os he jurado no romper con vosotros la alianza que había pactado; pero con la condición de que vosotros no haríais alianza con los habitantes de esta tierra, sino que destruiríais sus altares; y no habeis querido oír mi voz. ¿Por qué habeis hecho esto? Por lo mismo, no he querido exterminarlos de vuestra presencia para que los tengais por enemigos, y sus dioses sean para vuestra ruina.» Y mientras que el ángel de Jehová pronunciaba estas palabras á todos los hijos de Israel, ellos alzaron la voz y lloraron. Y fué llamado aquel lugar el lugar de los Lloradores, ó de las lágrimas, y ofrecieron allí sacrificios al Señor (1). El nombre este de Lloradores ó de Lágrimas, dado por los hijos de Israel al lugar donde oyeron las reprensiones del ángel de Jehová, nos parece que es una señal bien palpable de su arrepentimiento. Un pueblo que conoce este lenguaje, puede cometer una falta; pero está muy lejos de hallarse enteramente pervertido.

Sin embargo, una devoción mal entendida podrá dar lugar á abusos supersticiosos en algunas personas. La Escritura nos da un ejemplo, de cuya época no hay certeza, pero que pudo suceder hácia este tiempo. Trataremos de traducir fielmente el hebreo para que se pueda juzgar mejor de la intención de los persona-

(2) Judic., 2, 1, 5.



jes. Existía un hombre en las montañas de Efraim, conocido por Michas. Un día dijo á su madre: «Las mil cien piezas de plata que se os habían cogido, y por cuya razón tantas imprecaciones hicisteis á mi presencia, ese dinero, héle aquí; yo soy el que las había tomado.» Su madre le respondió: «Bendito seas de Jehová, hijo mío.» Volvió, pues, las mil cien piezas de plata á su madre.

Y su madre dijo: «Prometí y consagré esta plata á Jehová para que mi hijo la reciba de mi mano y haga de ella una obra de escultura y una de fundición, y para esto te la doy ahora.» Después que hubo dado la plata á su madre, ella tomó doscientas piezas, que dió á un obreiro; este hizo con ellas una obra de escultura y una de fundición, y esto fué puesto en la casa de Michas. Y Michas tuvo una casa de Dios, é hizo un ephod y theraphines, y consagró la mano de uno de sus hijos y le constituyó en el sacerdocio. Por aquel tiempo no había rey en Israel; cada uno hacia lo que le parecía bien á su vista (1). Según estas palabras, hé aquí cuál nos parece ser el sentido más natural de esta relación. Una madre de familia consagra al Eterno mil cien piezas ó siclos de plata, que hacen próximamente 1.300 pesetas de nuestra moneda, para establecer en la casa de su hijo un oratorio, un lugar de oración, una casa de Dios, que fuese como una imagen de la casa de Dios, del tabernáculo que estaba en Silo. De aquí el ephod ó vestido sacerdotal de los sacerdotes de Aaron. Los theraphines, cuya propia significación se ignora, podían ser una imitación del pectoral del gran sacerdote, que servía para consultar á Dios. Las obras de escultura y de fundición, designaron tal vez un altar portátil, candeleros y demás utensilios de que se servían en aquella capilla, á imitación de lo que sucedía en el tabernáculo. Lo que nos parece fuera de toda duda, es que aquella mujer no tenía ninguna intención de ofender á Dios, puesto que es á Él á quien consagra esta ofrenda.

Cuando se reflexiona que para todo Israel no había más que un templo portátil ó taber-

(1) Judic., 17, 1, 6.

náculo, que los hombres no le veían por fuera sino tres veces al año, las mujeres con menos frecuencia aún, y que, á excepción de los sacerdotes, ninguno conocía el interior sino por la descripción que de él hace la Escritura, se comprende muy bien que naciera en un alma piadosa el deseo de tener delante de su vista y en su casa una representación de aquel divino santuario. Este uso podía degenerar en abuso, pero está en la naturaleza de las cosas. Cuanto mayor y más ferviente es la piedad, mayor es el deseo por un templo, por un Dios presente á ella. Por esto, este deseo está plenamente satisfecho en la plenitud de la ley ó en el cristianismo. El verdadero Dios tiene templos por toda la redondez de la tierra; los hay en las naciones cristianas, en cada pueblo y en cada villa. Y en todos estos templos está realmente presente, todos los días se ofrece él mismo por nosotros, y *todos los días se da á sí mismo por nosotros*.

Michas instituye sacerdote de este oratorio doméstico á uno ó al primero de sus hijos. Esto era un recuerdo de lo que se hacía en tiempo de los patriarcas, en que el primogénito era el sacerdote de la familia. Sin duda Michas estaba en un error, puesto que Dios había dado exclusivamente esta misión á una tribu y constitúidola en sacerdocio público. Sin embargo, estaba muy lejos de disputar el sacerdocio privilegiado de Levi. Vamos á ver la prueba. Hubo también otro jóven de Bethlehem, de Judá, de esta misma familia, y era levita y habitaba allí. Y habiendo salido de la ciudad de Bethlehem, quiso mudarse á otro lugar en donde hallase mayor comodidad. Y como siguiendo un camino hubiese llegado al monte de Efraim y se desviase un poco hácia la casa de Michas, fué preguntado por este de dónde venía. Y él respondió: «Soy levita, de Bethlehem de Judá, y voy á establecerme donde pudiere y viere que me tiene cuenta.» Y dijo Michas: «Quédate en mi casa y sé mi padre y sacerdote, y te daré cada año diez monedas de plata, dos vestidos y lo que necesitaes para tu sustento.» Condescendió con él y quedóse en su casa, y Michas le trató como á uno de sus hijos. Y Michas le llenó la mano (es decir, le puso en po-



sesion), y tuvo consigo en su casa á este jóven en calidad de sacerdote, diciendo: «Ahora sé que Dios me hará bien, pues tengo un sacerdote del linaje de Levi (1).»

Estas últimas palabras nos hacen ver que Michas en todo esto creia agrandar á Dios y merecer sus gracias. Su intencion era, pues, digna de alabanza; pero los medios no eran todos segun la ciencia y segun la ley. Su error podia explicarse con tanta mayor facilidad entonces, cuanto que, segun la Escritura, no habia rey en Israel, es decir, no habia juez, no habia jefe que ejerciese una autoridad bastante grande para reprimir hasta las supersticiones de los particulares. Cada uno hacia lo que le parecia bueno. En aquellos dias no habia rey en Israel, y la tribu de Dan buscaba lugar para establecerse en él, por cuanto hasta aquel dia no habia recibido toda su suerte, como las otras tribus. Enviaron, pues, los hijos de Dan desde Saraa y Esthaól cinco hombres muy valerosos de su linaje y familia á reconocer y registrar atentamente la tierra, y dijéronles: «Id y reconoced las tierras.» Ellos salieron, y caminando hasta llegar al monte de Efraim, entraron en casa de Michas y posaron allí. Y conociendo por el habla al jóven levita, y usando de su albergue, le dijeron: «¿Quién te ha traído? ¿Qué haces aquí? ¿Por qué causa has querido venir á estas tierras?» El cual les respondió: «Esto y esto ha hecho conmigo Michas, y me da un tanto para que sea su sacerdote.» Y ellos le rogaron que consultara al Señor para que pudieran saber si su viaje seria feliz, y si su empresa llegaria á efectuarse. El les respondió: «Id en paz; el Señor prospere vuestro designio y el camino por donde vayais (2).»

Aquí tambien es á Jehová, al Eterno, al verdadero Dios á quien se consulta. Más de una vez veremos en la Escritura la costumbre de consultar á Dios por medio del ephod, ó vestido sacerdotal (3). Tambien dice el profeta cuando describe la última desolacion de los judíos: «Los hijos de Israel se han de sentar muchos dias sin

(1) Judic., 17, 7, 13.

(2) Judic., 18, 1, 6.

(3) 1 Reg., 1, 23.

rey, sin príncipe, sin altar, sin sacrificio, sin ephod y sin theraphim;» profecía cuyas últimas palabras traducen los Setenta *sin sacerdocio y sin manifestaciones* (1). San Jerónimo hace observar sobre este pasaje que puede entenderse por theraphim, bien los querubines y serafines, ó bien otros ornamentos del templo, ó por último, siguiendo la version de los Setenta, el racional del gran sacerdote, por medio del cual Dios manifestaba las cosas ocultas (2). Puede ser tambien que los theraphines del levita que el mismo Padre cita en esta ocasion, fuesen alguna cosa parecida. Sea de ello lo que quiera, partiendo de allí los cinco hombres, llegaron á Laís y vieron que el pueblo habitaba allí sin el menor recelo, como acostumbrañ los sidonios, tranquilo y sosegado, no habiendo absolutamente quien le resistiera, de grandes riquezas y lejos de Sidon, y separado de todos los hombres. Y volviéronse á sus hermanos los de Saraa y Esthaól, y preguntándoles lo que habian hecho, respondieron: «Levantaos; subamos contra ellos, porque hemos visto una tierra muy rica y fértil; no seais descuidados ni perdais tiempo; vamos á ocuparla, que lo haremos sin trabajo. Entraremos en un pueblo que vive sin cuidado, en un país muy ancho, y el Señor nos entregará un lugar donde no hay falta de cuantas cosas se crian en la tierra.

Partieron, pues, del linaje de Dan, esto es, de Saraa y Esthaól, seiscientos hombres ceñidos de armas militares, y subiendo se quedaron en Cariathiarim de Guda, el cual lugar desde aquel tiempo fué llamado el campamento de Dan, y está á las espaldas de Cariathiarim. Desde allí pasaron al monte Efraim. Y cuando llegaron á casa de Michas, los cinco hombres que habian sido enviados antes á reconocer la tierra de Laís, dijeron á los otros sus hermanos: «Ya sabeis que en esta casa hay ephod y theraphines y una imagen de talla y de fundicion: ved qué es lo que os agrada.» Y habiéndose apartado un poco, entraron en la habitación del levita que estaba en la casa de Michas, y le saludaron con palabras pacíficas. Y los seis-

(1) Oseas, 3, v. 4.

(2) Hieron, in Oseas, cap. III.



cientos hombres, segun estaban armados, se hallaban á la puerta. Mas los que entraron en la casa del jóven, se esforzaban para tomar la estatua de talla, el ephod, los theraphines y la imagen de fundicion, y el sacerdote estaba delante de la puerta, y los seiscientos hombres valerosos no lejos, esperando. Lleváronse, pues, los que habian entrado, la estatua de talla, el ephod, los ídolos y la imagen de fundicion. A los cuales dijo el sacerdote: «¿Qué es lo que haceis?» Ellos le respondieron: «Calla, y pon el dedo sobre tu boca y ven con nosotros, que te tendremos en lugar de padre y de sacerdote. ¿Qué es mejor para tí, ser sacerdote en casa de un particular, ó en toda una tribu y familia de Israel?» Él, cuando oyó estas razones, cedió á ellas, y tomó el ephod y los ídolos (los theraphines) y la estatua de talla, y fuese con ellos. Los cuales emprendieron el camino, haciendo ir delante de sí los niños y bestias y todo lo que tenian de mayor precio. Y estando ya desviados de la casa de Michas, los hombres que habitaban en la casa del mismo lo fueron siguiendo dando voces. Y comenzaron á gritar á sus espaldas. Estos, habiendo mirado atrás, dijeron á Michas: «¿Qué es lo que quieres? ¿Por qué das voces?» El cual respondió: «Mè habeis quitado mis dioses (ó mi dios) (1) que me hice, y mi sacerdote, y todo lo que tengo, y decís: ¿Qué es lo que tienes?» Y le dijeron los hijos de Dan: «Guárdate de hablarnos más sobre esto, no sea que se echen sobre tí unos hombres llenos de indignacion, y perezcas tú con toda tu casa.» Y de este modo continuaron su camino comenzado. Y Michas, viendo que eran más fuertes que él, se volvió á su casa (2).

Lo que Michas llama sus *Elohim*, que él dice habia mandado hacer y que reclama á grandes gritos, es única y exclusivamente lo que acaban de llevarle, á saber: el ephod, los theraphines, las obras de escultura y de fundicion que su madre habia mandado hacer en honor de Jehová, por las cuales cinco hombres habian consultado á Jehová sobre el éxito de su viaje, en una

(1) La version árabe, la caldaica y la de los Setenta, ponen el singular. El hebreo *Elohai* puede dar tambien el mismo sentido.

(2) Judic., 18, 17, 26.

palabra, su oratorio ó tabernáculo doméstico. Y como, en el lenguaje de la Escritura, aparecer en la presencia de Elohim, ó de Dios, y delante del tabernáculo, ó del arca, se toman uno por otro, se comprende cómo Michas ha podido llamar su *elohim* ó sus *elohim*, al tabernáculo ú oratorio, que en realidad él habia mandado hacer. Hay tambien un lugar en la version de los Setenta en que la palabra hebrea *elohim* se ha traducido por el de tabernáculo ó tiendas (1).

Además, si en aquella capilla habia representaciones de querubines, el nombre de dioses y de *elohim* les podia tambien corresponder; porque donde el griego y el latin dicen: «Adoradle todos sus ángeles; yo le alabaré en presencia de los ángeles,» hay en el hebreo: «Adoradle todos los dioses; yo le alabaré en presencia de los dioses (2).» Finalmente, no nos parece del todo cierto que la conducta de Michas fuese una idolatría formal. Nos parece que su falta fué, no de haber tenido ídolos propiamente dichos ó representaciones de falsas divinidades, sino de haber imitado en un oratorio el culto debido á Dios en su tabernáculo, creyéndose por esto dispensado y por haber apartado á sus vecinos de ir á adorar á Silo. En efecto: no es fácil comprender cómo la madre de Michas hubiera podido consagrar al Eterno, á Jehová, sus mil cien piezas de plata para hacer con ellas ídolos, y cómo Michas y los danitas se hubieran lisonjeado, como lo hacian, de una proteccion especial del Eterno, teniendo con ellos á los ídolos (3).

Mas los seiscientos hombres tomaron al sacerdote con todo lo que hemos dicho arriba, y llegaron á Laís, pueblo que estaba con sosiego y sin temer nada, y le pasaron á filo de espada y pegaron fuego á la ciudad, sin que nadie

(1) Reg., 7-23.

(2) Salmo 96, v. 7, siguiendo la *Vulgata*: *adorete eum omnes angeli ejus*; salmo 97, v. 7, siguiendo el hebreo: *hischtahhavon lo col elohim*. Salmo 137; 1 segun la *Vulgata*: *in conspectu angelorum psallam tibi*; salmo 138, 1, segun el hebreo: *neged elohim atamreca*.

(3) Guenéé, *Cartas de algunos judíos*, t. I. «Vamos más adelante, dice el sábio apologista á Voltaire: ¿Es cierto que Michas y los danitas han adorado á los ídolos? Hábiles críticos lo niegan; y muy recientemente un sábio inglés acaba de emprender la



acudiese á su socorro, porque habitaban lejos de Sidon, y porque no tenían trato ni comercio con ningun hombre. Estaba situada esta ciudad en el territorio de Rohab, y reedificándola de nuevo, la poblaron, llamándola ciudad de Dan, segun el nombre de su padre, que fué hijo de Israel, la cual antes se decia Laís, viniendo á ser luego la Cesárea de Filipo. Y se erigieron la estatua, y Jonathan, hijo de Gersan, hijo de Moisés, y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan hasta el día de su cautiverio. Y permaneció entre ellos el ídolo (la escultura) de Michas por todo el tiempo en que estaba en Silo la casa de Dios, es decir, hasta los tiempos del gran sacerdote Helí, en que el arca de la alianza cogida por los filisteos, y vuelta poco

tarea de justificarles. Lo hace de una manera digna de aplauso (a): si estas razones no son de todo punto convincentes, queda al ménos en pié que la idolatría de Michas y de los danitas no es tan cierta como vosotros la suponéis. Pero prescindamos de la opinion de este sábio, bien ingenioso por cierto, y que se apoya en la autoridad de Grotius, y confesemos con la mayor parte de los comentadores que los danitas, contra la prohibicion expresa de la ley, adoraban al Señor bajo la figura del ídolo construido por Michas, etc.

(a) Pretende que la madre de Michas, habitando lejos de Silo, donde estaba entonces el tabernáculo, y viéndose privada por esto del consuelo de ir allí con frecuencia á adorar al Señor, quiso remediar este inconveniente, y por esta idea se resolvió á consagrar la plata que su hijo la habia devuelto, levantando para su familia y todas las cercanías una capilla ó casa de oracion; que habia de estos lugares de súplicas (*pro-seucha*) extendidos por aquel país desde los primeros tiempos de la república judía; que las palabras del texto, y que la *Vulgata* traduce por *sculptilia et confatilia*, y aun las mismas expresiones latinas, no sólo significan ídolos, sino toda clase de obras y utensilios de que se servian en la capilla, á imitacion de lo que sucede en el tabernáculo; y que aunque á este oratorio se le haya llamado en algunas versiones *casa de los dioses*, se puede traducir, y algunos intérpretes así lo han traducido, por casa de Dios; que los *elohim* (los dioses) que Michas habia mandado hacer y que reclamaba á grandes gritos, podian no ser más que los utensilios empleados para el culto, lo que el autor prueba con diversos pasajes de la Escritura, etc. Por tanto, la falta de Michas no habria sido la de haber tenido ídolos, sino la de haber imitado en su oratorio el culto dado á Dios en el tabernáculo, haberse creído dispensado por esto, y por haber apartado á sus convecinos de ir á Silo á adorar al Eterno. En efecto, no es fácil cosa concebir cómo la madre de Michas hubiera podido consagrar al Señor sus mil y cien piezas de plata para luego hacer con ellas ídolos, ni cómo Michas y los danitas se hubieran podido lisonjear, como lo hicieron, de una proteccion especial porque tenían con ellos ídolos. El abad Guené, *Cartas de algunos judíos á M. Voltaire*, segunda parte, carta 5.^a

despues, fué colocada en Cariathiarim, sin que ya volviera á Silo, su primera morada (1).

Aun cuando pudiera muy bien dudarse que en esto hubo idolatría formal, ó adoracion de lo que no es Dios, no se puede, sin embargo, dudar que no hubiera algo de censurable, una devocion mal arreglada, un principio de supersticion que podia fácilmente empeorar. De censurar es la conducta de aquel levita mercenario, que en lugar de reprimir tal desorden, le autoriza por su ministerio y con su ejemplo.

Por último, todo esto deja prever cosas aún más enojosas para el porvenir.

Los hijos de Israel sirvieron al Eterno en todos los días de Josué y durante todos los días de los antiguos, que vivieron largo tiempo despues de él, y que habian visto todas las obras que el Eterno habia hecho en favor de Israel. Pero despues que toda esta generacion se unió á sus padres, levantáronse otras que no conocian al Eterno ni tampoco las obras que habia hecho en favor de su pueblo (2), es decir, que ya no conocian como sus antepasados al Eterno y á sus maravillas con aquel conocimiento que produce la piedad, el amor al culto, pues por lo que hace al conocimiento puramente histórico, nunca lo perdieron. La expresion de la Escritura en este lugar puede servir para explicar otras análogas.

Y los hijos de Israel hicieron lo malo delante del Señor, y sirvieron á los baales. Y dejaron al Señor Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egipto, y siguieron á dioses ajenos y á los dioses de los pueblos que habitaban en su contorno, y los adoraron; y movieron á ira al Señor, dejándole y sirviendo á Baal y á Astaroth. Y airado el Señor contra Israel, los entregó en manos de robadores, los cuales los cautivaron y vendieron á los enemigos que habitaban en el contorno, y no pudieron resistir á sus contrarios (3).

(1) Judic., 18, 27 y 31.

(2) *Servieruntque Domino cunctis diebus ejus (Josué), et seniorum qui, longo post eum vixerunt tempore, et noverant omnia opera Domini quae fecerat cum Israel. Omnis que illa generatio congregata est ad patres suos, et surexerunt illi qui non noverant Dominum et opera quae fecerat cum Israel.*

(3) Judic., 2, 11 y 14.



Baalim, en plural, significa en general falsos dioses. El nombre de Baal, en singular, lo mismo que Bel ó señor, designaba tambien, como Moloch ó rey, el Dios soberano, originariamente el dios del sol ó su imagen. Baal ó el sol, era adorado sobre las alturas; se le inmolaban víctimas humanas. Adoraban á Astarthés ó la luna, en las cuevas ó bosques, donde se cometian todo género de impurezas.

Cuando Israel se abandonaba así al culto de los ídolos y á los crímenes que constituian parte, el Eterno les entregaba á los pueblos de los contornos, que les afligian y agobiaban con toda clase de males. ¿Reconocia su falta, imploraba su misericordia? Dios le mandaba libertadores conocidos con el nombre de jueces (1).

Los antiguos, como ha hecho observar un autor griego, decian *juzar* por *gobernar* (2). Los tirios, despues de la destruccion de la antigua Tiro, establecieron en la nueva Tiro jueces en lugar de reyes, como se ve en Josefo (3). Segun lo que nos dicen los historiadores latinos, los cartagineses, colonia de Tiro, llamaban *suffetas* á los jefes de su república. Este es el mismo nombre que en hebreo *suphet*, cuyo plural es *suphetim*. Para el pueblo de Israel estos jueces eran magistrados extraordinarios; con corta diferencia, lo que fueron para los romanos los dictadores.

Su principal mision era ponerse á la cabeza del pueblo para arrancarle de la opresion del extranjero. Su sucesion nada tenia de regular. Con frecuencia es Dios quien hace la eleccion, y otras es el pueblo el que elige; tambien hay intervalos en que no hay ninguno. Otras veces esta eleccion no se hace más que por una parte del pueblo de Israel, y el elegido no tiene autoridad sino sobre los que se han sometido á su gobierno. Como la esclavitud y la opresion no se hacian sentir más que sobre una parte del país, los libertadores no ejercian entonces su imperio sino sobre los que habian libertado. De aquí pudo nacer el que hubiese dos al mis-

(1) Judic., 2, 14 y 18.

(2) *Krinein to arjein elegon ai palayoi.* Artemidoro, *Tratado de los sueños*, 2, 11.

(3) *Cont. Appion.*, 1, 21.

mo tiempo en comarcas diferentes, como en ambos lados del Jordan. Por lo demás, su autoridad no llega hasta el punto de poder establecer nuevas leyes ó imponer nuevas cargas al pueblo; las leyes y la voluntad de Dios, declaradas por el oráculo del gran sacerdote, debian ser la norma de su gobierno. Ellos eran los protectores de las leyes, los defensores de la religion, los que vengaban los crímenes y los desórdenes, sobre todo de idolatría, que debian extirpar hasta en sus profundas raíces, y detener su progreso. Tambien el gobierno de los jueces era, sin comparacion, mucho más dulce que lo fué el de los reyes de Israel. Eran en su inmensa mayoría hombres llenos de piedad. De ellos habla el apóstol cuando dice *que han conquistado por la fe á los reinos, administrado justicia, y recibido el galardón de las promesas* (1); y el hijo de Sirac les alaba igualmente cuando dice: «Que su corazón nunca estuvo pervertido, que nunca se apartaron del Señor, que merecieron que su memoria fuese siempre bendita, que sus huesos florecieran en las sepulturas, que su nombre fuera eterno, y que pasase á sus sucesores con la gloria que se debe á los santos (2).»

Mas luego que moria un juez, reincidian y hacian cosas mucho peores que las que habian hecho sus padres (3)... Entonces Dios de nuevo les abandona al poder de los extranjeros y de nuevo les castiga hasta que entren en sí mismos y hagan penitencia, mereciendo un nuevo libertador. Este proceder de Dios para con su pueblo era tan conocido de las naciones vecinas, que cuando Holofernes vino con todo el ejército de Asiria para subyugarle, Aquior, jefe de los Ammonitas, le dijo en pleno consejo: «Pocos años há, habiéndose desviado del camino que Dios les habia dado para que anduviesen en él, fueron deshechos en batalla por muchas naciones, y muchísimos de ellos fueron llevados cautivos á tierra extraña. Y por fin, habiéndose convertido poco há al Señor su Dios, se han reunido de los lugares en que estaban dispersos y han subido á todas estas montañas, y po-

(1) Heb., 11, 28.

(2) Eccli., 46, 15.

(3) Judic., 2, 19.